

AÑO XXI—NÚM. 6100

11 DE OCTUBRE DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Mártes 11 de Octubre de 1881.

MEMORIAS
DEL MES DE OCTUBRE.

— 0 —

Si fuéramos supersticiosos tendríamos que señalar con negros caracteres el mes de octubre cual los romanos sus días *atri nefacto* ó *posteros*. El mes de marzo lleva la fama de *ventoso*, como aquí le llamamos, por sus ríos vendabales, con sus artes duros; pero ninguno de tan estos recuerdos entre nosotros como el de octubre con sus lluvias torrenciales, con sus tormentas y otros diferentes sinistros. La que por espacio de dos días se ha cernido sobre nuestro horizonte será un recuerdo más del mes de octubre.

Es la primera vez que nosotros hemos presenciado en lucha terrible el agua, al fuego y al viento; la luz roja de un incendio haciendo contraste con la luz vivida del relámpago: las explosiones de líquidos inflamables, formando concierto con la voz del trueno: noche horrible, de que quedará memoria en Cartagena fué la madrugada del día seis.

Esta nos hace recordar la no menos funesta del 21 de octubre de mil ochocientos cuatro. En esta la tempestad hizo su explosión á la una de la madrugada; los cielos abrieron sus Cataratas y en ménos de una hora, Cartagena y su campo en una extensión de tres leguas quedaron convertidos en un inmeso mar. El barrio de San Roque, entonces extramuros quedó completamente asilado, así como el convento del Carmen que estaba en construcción.

Las aguas penetraron en la población por las puertas de Murcia en inundados rios, inundando las calles y casas de la parte baja de ella, siendo tan grande su aglomeración en la plaza mayor, que no bastando á darles salida la sonda ó artillo abierto por debajo de las puertas del Muelle, precipitarónse por ellas hasta una altura de dos varas. En algunas calles, por su estrechez, alcanzaron la misma elevación. En el Almajar llegó á cuatro.

Entre tanto los truenos se sucedían con horrible estrépito, y el rayo cruzaba en todas direcciones; y para que nada faltase en este cataclismo, hasta el elemento que pisamos, convulsiónse también sensiblemente haciendo retremblar los edificios, ya soportados muchos de ellos por las aguas; pero donde la situación se hizo más aflictiva fué en el barrio de San Roque y en los salitres. Todos los moradores se habían amparado, como en los tejados de las casas, otros en los terrenos más elevados; algunos en las copas de árboles, desde

donde clamaban inútilmente en demanda de socorro; sus gritos iban á perderse entre las voz estentorea del trueno y el ruido espantoso de la lluvia. De vez en cuando el rayo venia á iluminar la imágen del caos, que no otra cosa parecia aquella horrenda nube. ¡Pocas veces la luz habrá sido tan deseada! Con razon dijo la ciudad que jamás se habia visto esta en mayor cuidado. En esta conflagración de los elementos solo el viento permaneció dormido.

Fué preciso esperar la luz del día para socorrer á aquellos infelices. Entonces se echaron por la parte de los Corrales, tres lanchas al Almajar para llevarles víveres y traerse á los que se encontraban en mayor peligro. Entre estos vinieron los frailes del Carmen, cuyo convento se halla inundado por dos varas de agua. También se sacó el Santísimo Sacramento que fué depositado en la iglesia del hospital de Galeras.

Siete horas duró la tormenta; muchas casas vinieron al suelo; y fueron muy pocas las que no hubo necesidad de apuntalar; los Corrales se hundieron por completo; y padecieron grandes daños el dicho Convento, el hospital de Caridad, también en construcción, la Ermita de San Roque, el hospital de Galeras, las Carnicerías, y el puente que habia á la salida de las puertas de Murcia, por bajo del cual corrían las aguas pluviales del Almajar, que llevaba su curso por el sitio que hoy ocupa la calle de Santa Florentina á desembocar, junto con las ramblas de Canteras y Binipila, por la angostura que entonces formaba el muelle de San Leandro, frente á San Agustín y el monte de Galeras. La destrucción del puente llevó consigo otro mayor conflicto, cual fué de los conductos que surtían de aguas á la población.

Tres víctimas se registran en este suceso: la esposa y un hijo de don Fulgencio de Cánovas y D. Alonso Aguado, ocasionadas por el desplomamiento de las casas que habitaban, ocurrido seis días despues.

Buscando la identidad de fechas, tenemos también en la del 21 de Octubre de mil ochocientos cuarenta y tres otro suceso no ménos horrible que el anterior, así en desastres como en el número de víctimas: nos referimos á la tromba marina que descargó sobre esta ciudad la madrugada de dicho día.

Las dos serian cuando de la parte del S. E. comenzaron á manifestarse las señales de una próxima tempestad. A poco brilló el relámpago, y del seno de las amontonadas nubes se dejó percibir un rumor sordo, cavernoso, semejante á las corrientes subterráneas, al mismo tiempo que la atmósfera, saturada de electricidad se ostentaba flamígera, y el cie-

lo dejaba ver de vez en cuando sus abismos de fuego. Por fin á las cuatro y veinticinco minutos descolgose la tromba que corrió rápidamente en dirección de N. O. y tan próxima á nosotros que vino á romperse contra el ángulo del S. E. del cuartel de presidiarios.

A su paso encontró la polacra góleta *Santo Cristo*, los jabeques *Cármén* y *San Juan*, místico *San Simón* y laudes *Cármén* y *Divina Pastora*; echó á pique á la primera y causó á los demás notables averías.

Al laud *Jóven María* lo suspendió y sacó del mar, le rompió el palo mayor, y al caer quedó con la quilla hacia arriba y clavado en el fondo el resto del destrozado mastil, yéndose por último á pique. De los cinco individuos de su dotación, á cuatro arrebató de sobre cubierta, pudiendo salvarse trabajosamente á nado; el otro, niño de seis años, é hijo del patron, pereció ahogado en la bodega del buque.

La misma suerte corrió el laud *Concepcion*, solo que su tripulación, que quedó encerrada en la bodega al caer el buque en la misma disposicion que el anterior, pudo escapar por un agujero que se abrió junto á la quilla y salvarse á nado, excepto uno que se ahogó en la misma bodega. Al patron se le encontró casi exánime sostenido del timon.

Mas adversa fortuna cupo al nombrado *San José* que tenia á su bordo tres carabineros. A este buque que se hallaba anclado en las inmediaciones del puerto, lo sacó del mar y lo arrojó, sobre el muelle bajo donde lo dejó tumbado. De los siete hombres de su tripulación, le arrebató tres que despues se encontraron ahogados, y á uno de los carabineros lo trasportó y dejó caer sobre la cadena que cierra la entrada de la dársena del Arsenal donde le recogió una lancha de auxilio. Otro de sus compañeros pereció también ahogado en la bodega del buque.

Otro laud que servia para el transporte del yeso y estaba amarrado junto al muelle bajo, fué suspendido y arrojado en tierra haciéndose pedazos.

La falua de Sanidad, suspendida también, estuvo próxima á correr la misma suerte, á no haber caido en su descenso en el agua.

Todos los buques menores que estaban varados en tierra fueron sacados de sus parales.

Se llevó tres barracas de madera del muelle y nueve puertas de la plaza larga; arrancó diez y ocho árboles de la alameda de la calle Real, y se llevó de los tejados del presidio unas ochenta y ocho mil y quinientas tejas, ochocientas treinta lomerías y cuarenta tablas. Muchas de las tejas fueron llevadas por los restos

de la tromba al paraje de las Canteras.

Todo esto ocurrió en el corto espacio de algunos segundos.

MANUEL GONZALEZ.

(Se continuará.)

INUNDACION.

Los periódicos llegados ayer dan las siguientes noticias, que no pudimos comunicar á nuestros lectores, en nuestro número de anoche, por hallarse éste en máquina.

Murcia, 9 [12'15 t.]

Gobernador al ministro:

El alcalde de Cieza en telegrama que acabo de recibir me dice:

«A medida que bajan las aguas del Segura, que han subido un metro más que en la mayor avenida conocida hasta el día, se ven los grandes daños causados en la ribera de ambos lados, tanto por las tierras que ha arrastrado la corriente y obras de defensa destruidas, cuanto por los frutos pendientes que se han perdido.»

Orihuela, 8 [8'27 n.]

El gobernador de Murcia al ministro de la Gobernacion y presidente de la junta de senadores y diputados para el socorro á las provincias inundadas.

He llegado á esta ciudad de Orihuela, habiendo encontrado desde Albaterra completamente encharcados los campos, efecto de las copiosas lluvias que por suerte han cesado ya.

Inmediatamente recorrimos toda la población en su parte inundada, habiendo encontrado en este estado la plaza Mayor y calles adyacentes donde el agua ha subido un metro. En las afueras de esta población, donde existe el cuartel, se ha hundido un piso matando un niño; en otra casa de una de las calles citadas han venido á tierra dos pisos, sin desgracia alguna providencialmente.

El pequeño pueblo de Molins completamente inundado y con pérdidas que no pueden calcularse aun por no haber bajado las aguas.

Mañana saldré para dicho punto por no poder ser posible realizarlo esta noche por lo avanzado de la hora y estar completamente intransitable el camino. Desgracias personales, ninguna.

He adoptado algunas disposiciones y seria de necesidad facilitar socorros á tanto infeliz como se alberga en el pueblo indicado.

El Segura decrece con bastante lentitud.

Ha cesado el temporal.

El alcalde de Orihuela con los individuos del ayuntamiento, han dado sus disposiciones con un celo admirable facilitando toda clase de recursos á los inundados de Beniel incluso pan de que carecian, como